

II Domingo de Adviento

- **Is 11, 1-10.** Juzgará a los pobres con justicia.
- **Sal 71.** R. Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.
- **Rom 15, 4-9.** Cristo salva a todos los hombres.
- **Mt 3, 1-12.** Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Este domingo y el próximo, el evangelio nos pone ante la figura de Juan el Bautista. Hoy nos centramos en el testimonio que él da de Jesús y el próximo domingo en el testimonio que Jesús da de Juan. Juan Bautista predica en el desierto de la Judea, mientras Jesús desarrollará su misión en Galilea: la actividad de Juan está completamente orientada y subordinada hacia "aquel que debe venir", la persona de Jesús.

El mensaje del Bautista consiste en un preciso imperativo, "convertíos" y en un motivo también muy claro: "porque el reino de los cielos está cerca". Juan se presenta como el último de los profetas que entendían la conversión como abandono radical de todo aquello que hasta ahora tenía un valor; pero él añade algo más: la conversión supone dirigirse hacia el "reino de los cielos", hacia una novedad que se presenta inminente. Aun cuando Juan consigue mover grandes muchedumbres, el bautismo de Juan es importante porque va acompañado de precisos compromisos de conversión.

También los "fariseos y saduceos" se acercan a recibirlo, pero se acercan con ánimo hipócrita, sin una verdadera decisión de convertirse. Obrando así, no podrán huir del juicio de Dios. Ellos ponen su confianza y esperanza en que pertenecen al pueblo elegido, pero Juan pone en duda esta falsa seguridad con dos imágenes: la del árbol que se tala y la del fuego que todo lo arrasa.

Finalmente Juan confronta los dos bautismos, las dos personas, la de Juan y la del que debe venir. La diferencia sustancial es que Jesús bautiza con espíritu y fuego, mientras Juan sólo con agua, un bautismo para la conversión. Tal distinción subraya que el bautismo de Juan está completamente subordinado al de Jesús.

El final de la predicación de Juan presenta, pues, la descripción del juicio que cae sobre la comunidad con la imagen de la paja. La misma acción que el campesino hace en la era cuando separa el grano de la paja, así será realizada por Dios en el juicio sobre la comunidad.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- El Adviento es tiempo de espera de Dios y conversión. La predicación de Juan nos invita a la penitencia que purifica el corazón lo vuelve capaz del encuentro con Jesús que viene al mundo de los hombres y lo abre a la esperanza y al amor universal.
- Aceptar el Evangelio es la condición para convertirse. El evangelio no es sólo un contenido de mensaje, sino que es una Persona que te pide venir a tu vida. Aceptar el Evangelio en este domingo de Adviento significa abrir la puerta de la propia vida a aquel que Juan el Bautista ha definido como el más fuerte. Esta idea está expresada muy bien por san Juan Pablo II: "Abrid las puertas a Cristo..."; aceptar a Cristo que me viene al encuentro con su palabra definitiva de salvación.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Decimos al Señor que, conducidos por la palabra de Juan el Bautista, deseamos recibir su bautismo de Espíritu y fuego. Somos conscientes de los miedos, perezas espirituales e hipocresía que albergan nuestros corazones. Estamos convencidos de que en el biello quedaría poco grano y mucha paja que se quemaría en el fuego inextinguible.
- Pedimos al Señor: «Ven a nosotros en la humildad de tu encarnación, de tu humanidad que carga con nuestros pecados, y danos el bautismo de la inmersión en tu humildad. Concédenos estar inmersos en aquellas aguas del Jordán que fluyen de tu divino costado atravesado en la cruz y haz que te reconozcamos verdadero Hijo de Dios, verdadero Salvador nuestro».
- Pedimos que en este adviento nos lleve al desierto de la conversión para experimentar el amor del Niño Dios. Que la voz del bautista no quede en el desierto, sino que resuene en nuestro corazón.